

El Daoísmo Filosófico de Lao Zi

Autor: Dr. Marcos Díaz Mastellari

El célebre Lin Yu Tang aseveró: “Si existe un libro entre todos los que componen la literatura Oriental y que debiera leerse antes que los otros, es, en mi opinión, El Libro de Dao, de Lao Zi. Si hay algún libro que pudiera pretender ser para nosotros el intérprete del espíritu de Oriente, o que fuera necesario para entender las características del modo de ser chino, incluyendo literalmente ‘los caminos que se hayan en la obscuridad’, ese es El Libro de Dao.”

Antes de proseguir, debemos preguntarnos si tenemos una clara noción de lo que significa el vocablo Dao.

La filosofía de Lao Zi está recogida en un solo texto y en una infinidad de enseñanzas. Ese texto se llama Dao De Jing. “Dao” suele traducirse como sendero, camino, sentido, pero tiene además el significado implícito del todo, de esa gran totalidad que trasciende nuestra restringida noción del todo, y es también lo que guía, conduce o encabeza. “De” suele interpretarse como virtud, pero tiene también el sentido de lo bueno, lo loable, lo provechoso, así como de fuente y atributo de lo imperecedero, mientras que “Jing” significa libro, tratado, canon. Sin embargo, las cualidades que nos aproximan a una noción de “Dao”, son inseparables de las de “De”, por lo que generalmente la noción de ambos queda sutilmente asociada. El nombre de este texto ha sido traducido como “El Libro del Camino de la Virtud Universal”, mientras que otros simplemente le llaman “El Libro del Camino”. Tratando de aproximarlos a ciertos objetivos y concepciones, algunos le han llamado “El Libro del Camino de lo Siempre Posible” y “Libro Referente al Justo Principio y a su Acción”. Procurando reflejar en el título la esencia de su contenido y tratando de ser lo más respetuosos posible de las implicaciones semánticas de los vocablos que conforman su nombre, preferimos sugerir como nombre “Libro de la Virtud del Movimiento Universal”.

Al proponerles esta denominación del título, nos hemos basado también en que el carácter que representa a Dao, está constituido por dos subconjuntos de trazos:

- uno que simboliza un pie dando un paso, lo que indica camino, sentido, movimiento, desplazamiento, cambio.
- otro que simboliza la cabeza, con lo que se añaden al sentido del movimiento una amplitud mayor que abarca lo filosófico y lo conceptual.

Así, el concepto Dao engloba lo sutil y lo denso; lo sustancial y lo no sustancial; lo ideal, lo reflejo, lo subjetivo y lo difuso, a la vez que lo material, lo concreto, lo objetivo y lo preciso. Si a todo este contenido simbólico añadimos el de la primera oración del capítulo primero del libro: “El Dao que puede ser nombrado no es el Dao eterno (o absoluto)”, el autor está enfatizando que ese concepto abarca lo absoluto y lo eterno, lo inabarcable. Así alude, además, a ese “gran todo” que llamamos Universo.

Por consiguiente, su nombre sugiere que se trata de un libro relacionado con la mutación o cambio universal, en su sentido de expresión total, absoluta, eterna e inabarcable, de un

¹ Este cuaderno forma parte de un material del que su primera versión se concluyó en 1997, y forma parte de la segunda edición del libro “Pensar en Chino”, publicado en 2003 por Ed. Hel, Bogotá Colombia.

movimiento infinito, movimiento que es además un atributo provechoso, esto es, virtuoso, a la vez que fuente de todo. Es, por consiguiente, necesaria e inevitablemente, imperecedero.

La cabal comprensión del Daoísmo de Lao Zi tiene, como dificultades, no solo el ser originario de una cultura muy diferente de la nuestra, sino que, además, contiene intrínsecamente formas de pensamiento y ciertas concepciones portadoras de complejidades de cierta consideración². Para contribuir a salvarlas, caso de resultar necesario, trataremos de explicar algunas de sus ideas fundamentales a continuación.

Dao no es nada específico, sino todo en general, lo que no es posible abarcar en un concepto y en una denominación precisos. Alude al movimiento, a la infinita capacidad de cambio del Gran Universo, el que abarca al Universo conocido y a aquél del que aún no tenemos idea. Lo considera como un sistema único, por lo que todos los fenómenos, todos los eventos que tienen lugar en él, son portadores de un conjunto de regularidades comunes y comparten expresiones equivalentes³.

Al ser un todo único sistémicamente integrado, lo sutil, esto es, el campo, la energía, la onda, lo no evidente, lo imperceptible, es el origen y la fuente de lo denso, de la partícula, de la sustancia, de lo perceptible y evidente, y viceversa. Si el Universo es un sistema, todo aquello que lo integre será un subsistema o parte de un subsistema de éste. A la vez cada uno de sus integrantes será un sistema en sí mismo, integrado por varios subsistemas. En éstos, también lo denso será el origen de lo sutil, y lo sutil la prístina razón de lo denso. Por consiguiente, tampoco cabe en su concepción del mundo separación posible entre el psiquismo, el espíritu, la mente, la sensación, y el cuerpo, el tejido, la víscera, la secreción.

Al reconocer al Universo como un gran sistema integrado por subsistemas sucesivamente menores, no le concede a la causalidad de los fenómenos la misma importancia que otras formas de pensamiento. En última instancia, cada fenómeno es, en proporción variable, su causa y su propia consecuencia. Todo está condicionado por un sistema de influencias, a la vez que cada fenómeno genera, como consecuencia de su transformación y de sus influencias, un complejo conjunto de eventos. Todo esto implica que la unicausalidad no tiene cabida en este pensamiento. Así es como esta concepción del mundo se aleja de la formulación lineal, inherente al pensamiento nacido de la lógica aristotélica, cristalizada y perfeccionada por Newton y Descartes⁴, y se acerca a una formulación no lineal cercana a la propuesta por la más avanzada ciencia moderna. También de esta concepción del Universo surge la importancia que se le concede al método histórico, a “volver al origen”, en la apreciación y comprensión de la realidad⁵.

Opera con dos conceptos fundamentales, organizados en pares de categorías, tan diferentes que parecen opuestas, pero entre las que no existe un verdadero antagonismo, en tanto son complementarias, dependen íntimamente una de la otra y son capaces de

² En nuestro modesto juicio, esas dificultades no son menos ni totalmente diferentes de las que encierra el talento, el virtuosismo y la genuina complejidad del pensamiento filosófico de nuestro José Martí.

³ Este es el punto de partida de la concepción del hombre y de la medicina sustentadas en el Daoísmo filosófico de Lao Zi.

⁴ Consagrada, a su vez, por el positivismo filosófico.

⁵ Lo cardinal para el Daoísmo filosófico en la comprensión de los fenómenos, es cómo ha transcurrido el cambio desde su origen. Así se puede actuar sin violentar su esencia, aprovechando el curso de sus acontecimientos para obtener beneficio sin contrariarlo, y alcanzar así la armonía o vivir sin romper la armonía.

intertransformarse. Estas son: “Ser - No Ser” y “Hacer - No Hacer”. “Ser” alude a la sustancia, a su configuración y composición, a lo notoriamente perceptible, a lo evidente, a lo denso. “No ser” se refiere al cambio, al movimiento, a lo sutil, a lo a penas perceptible, al vacío. Muchas expresiones del pensamiento occidental, y particularmente el pensamiento médico, tienden a concederle el peso fundamental (cuando no todo el peso) de lo considerado como realidad, a lo denso. La dialéctica de Lao Zi, sin desconocer lo denso, hace recaer el peso fundamental en el cambio, en lo sutil, en el campo, en la energía. Uno y otro son, recíprocamente, su origen y su negación filosófica. “Ser” alude a lo cambiado y a lo que necesita permanecer en su estado para no caducar. “No Ser” se refiere a lo que está por cambiar y a lo que necesita cambiar constantemente para conservar su esencia. Ellos expresan, a partir de un par de inversos no excluyentes, el proceso general que guía el cambio incesante del Universo, y toda la infinitud de cambios menores subordinados que son su consecuencia y su causa. Por eso es que considera que el “Ser”, la sustancia, es una manifestación transitoria del cambio, de la mutación, del “No Ser” pero, no obstante manifestación transitoria, promueve el origen y el desarrollo de éste último. Enfatiza así, sin desconocer lo denso, que lo único eterno y verdaderamente trascendente, es ese continuo dejar de ser que pauta y determina el curso de los acontecimientos pues, lo único que no cambia en el Universo, es que todo cambia infinita e incesantemente.

En la concepción occidental del mundo prevalece la idea de considerar a la competencia, a la oposición, al enfrentamiento, al mover o hacer cambiar los fenómenos como consecuencia de nuestra deliberada intervención, como concepto de acción. Incluso, no es infrecuente que se pretenda imponer a la Naturaleza nuestra voluntad, hacer cambiar la realidad en función de nuestras necesidades sin más ninguna otra consideración, como si el género humano estuviera por encima de la Naturaleza, como si no fuéramos una partícula de esa misma realidad, como si no estuviéramos sometidos a sus leyes, subordinados a sus formas de movimiento, en tanto que integrantes del mismo sistema. Por estos motivos es frecuente escuchar hablar del hombre y de la Naturaleza como si fueran dos fenómenos desvinculados, en alguna medida relacionados pero no interdependientes, como en un alardoso desconocimiento de que el primero es parte inseparable del segundo. Se manifiesta así la ausencia de una noción consciente, al menos en la práctica, de que el planeta es un subsistema del Sistema Solar, la “Vida” un subsistema del planeta, y la humanidad un subsistema de la “Vida”. De aquí parte la incapacidad de muchos para reconocer, en la desaparición de una especie, un signo de cambio y de posible aproximación a la extinción de la “Vida”, esto es, del sistema del cual somos parte y al que nos subordinamos de manera inmediata.

Para el Daoísmo de Lao Zi, la única manera correcta de actuar, de hacer, es “no haciendo”. Este concepto no implica adoptar una actitud absolutamente pasiva ni contemplativa. Implica hacer, pero aprovechando el movimiento natural de los acontecimientos, comportándonos como parte de la Naturaleza que somos y aprendiendo de ella la mejor manera de ser. Significa no competir ni enfrentarse al cambio universal, sino armonizar con él, aprovechar su sentido y cadencia en beneficio nuestro sin agredirlo, sin menoscabarlo.

No se trata de no hacer, sino de hacer de una manera diferente, que no nos imponga cambios lesivos ajenos a la propia naturaleza de los fenómenos. En el Universo, todo surge, crece, se desarrolla y se transforma gracias a y en función de las contradicciones.

Nada es ni puede ser totalmente bueno ni totalmente malo, pues todo acontecimiento lleva en sí, en su intimidad, el germen de su inverso, la semilla de lo que determinará su cambio, su modificación, su transformación en un fenómeno diferente, aunque nunca absolutamente diferente⁶. Este es también, en última instancia, el fundamento del énfasis que pone el Daoísmo de Lao Zi en la necesidad de desarrollar la Espiritualidad del Hombre, pero desarrollarla en correspondencia con las cualidades del cambio universal. Considera a éstas manifestaciones de la Espiritualidad como requisitos insoslayables para alcanzar ese equilibrio que debe permitir que todos tengan la posibilidad de disfrutar de bienestar, y que éste tenga su más íntimo sentido y origen en la capacidad y necesidad de todos de contribuir al bienestar de los demás.

Sobre estas razones descansa la importancia que concede a la verdadera riqueza, a la surgida de la creatividad, la laboriosidad, la solidaridad, la generosidad y la humildad genuinas, así como sus consideraciones acerca del carácter pernicioso del atesoramiento, de la ostentación, de transformar a los bienes materiales en la razón principal de la existencia y de la disposición para adquirir lo que no nos pertenece ni merecemos ni hemos sido capaces de participar en su creación. Por ese camino, Lao Zi se sitúa del lado de los humildes, considera a los aparentemente débiles como los realmente poderosos siempre que sean persistentes y firmes, se opone al ejercicio del gobierno sobre otra base que no sea la de la aptitud, el ejemplo, el prestigio, la sincera persuasión y la sabiduría; al uso de las palabras para ocultar la verdad y servir a los poderosos; y a toda forma de justicia que no se sustente en la solidaridad humana.

Sobre estas bases se estructura también lo que algunos llaman la "Teoría del Vacío", un conjunto de conceptos con las más variadas implicaciones. Se dice que se unen los rayos de una rueda, pero es el hueco, el vacío que hay en su centro, lo que hace mover el vagón. La vasija podrá ser de barro o de piedras y metales preciosos, pero es el vacío que hay en su interior lo que nos permite beber y verter. La casa podrá ser una humilde choza o un fastuoso palacio, pero es el espacio, el vacío que hay en su interior lo que nos permite abrigarnos y habitar.

El hombre podrá comer manjares hasta hartarse o lo indispensable para subsistir; podrá vestir con un lujo deslumbrante o cubrirse humildemente; pero es lo que está en su interior, su espiritualidad, su talento, sus virtudes, lo que no se ve ni se toca, aquello que determinará su verdadera riqueza, la que nadie le podrá arrebatarse, lo único realmente valioso por esencial y lo que puede inmortalizarlo en su obra, en lo que sea capaz de legar a sus semejantes. Así, afirma que el hombre más rico no es el que más posee, sino el que más ofrece sin pretender ni exigir nada a cambio. Aquél que se siente feliz ofreciendo, tiene lo que necesita porque nada superfluo y externo le es indispensable, y sabe valorar lo que tiene sin codiciar ni envidiar aquello de lo que carece.

Quien solo tiene por objetivo el atesorar, el tener, es siempre miserable y es solo apariencia. Miserable porque siempre habrá muchas cosas que no podrá poseer, por lo que siempre carecerá; apariencia, porque todo lo que tendrá le será ajeno, será externo, no esencial, por lo que será efímero, no perdurable, y será, con intención o sin ella, simulación. No habrá aprendido jamás a ofrecer, por lo que no habrá dejado, al final de su

⁶ Estos conceptos sostienen, en buena medida, la manera en que, en la Medicina Tradicional China se comprenden la etiología y la patogenia, muchas de las concepciones y las técnicas en la terapéutica y no pocos procedimientos relacionados con la preservación de la salud.

existencia, legado que fomente admiración y respeto. No tendrá riqueza interior, todo lo que posee puede serle arrebatado, por lo que estará a merced de la voracidad de sus semejantes. No será realmente feliz pues, corroído por la codicia, la envidia y la ambición, no sabrá ni podrá disfrutar cabalmente lo que tiene.

- Algo de la Vida de Lao Zi.-

En torno a Lao Zi han tenido lugar numerosas polémicas. En primer lugar, se cuestionó su existencia. Por suerte, en la actualidad se considera demostrada su existencia. También surgieron dudas acerca de si el Dao De Jing era una obra personal o de sus discípulos. Afortunadamente, también se ha logrado reconocer que esta obra recoge su pensamiento y, al menos, lo esencial de sus concepciones filosóficas. Una evidencia arqueológica que contribuye a enfatizar esta afirmación descansa en los materiales encontrados en la tumba de Ma Wang Dui, ubicada en la región de Hunan, provincia de Changsha, al sur de la R.P.China, la que se ha estimado que data del año 168 a.n.e. En ella se encontraron numerosos objetos y libros. Estos estaban escritos, en su mayoría sobre seda y algodón, y unos pocos sobre tablillas hechas de madera de bambú. Una cantidad considerable de estos libros eran de medicina y dos versaban sobre filosofía. Uno lleva por título De Jing y el otro Dao Jing y constituyen la versión más antigua que se posee del Dao De Jing.

También se han manejado varios criterios sobre la época exacta en que vivió. No existe certeza sobre la fecha de nacimiento de Lao Zi. Algunos la sitúan en el año 604 a.n.e.⁷; otros lo hacen hacia el año 570 a.n.e. Sin embargo, todo parece indicar que coexistió con Confucio y que se conocieron. De la misma manera que ha sucedido con muchos personajes antológicos de la antigüedad, el nacimiento de Lao Zi ha dado lugar a una leyenda mitológica.

Se dice que fue concebido por una mujer virgen que lo llevó durante 82 años en su vientre. Un día, descansando a la sombra de un ciruelo, una partícula de sol con forma de perla, entró por la boca de la anciana doncella. Salió la partícula por el costado izquierdo, abriéndole un orificio cerca de la axila. Por ese orificio nació una criatura pequeña, cuajada de arrugas, encanecido y con unas pequeñas orejas de forma peculiar. Al nacer y pisar tierra, la criatura dijo a su madre: “de ese árbol tomaré mi nombre”, y se nombró Li Er, que significa “orejas de ciruelo”, como si la leyenda pretendiera transmitirnos la noción del inusual talento de Lao Zi desde su infancia.

A pesar de la falta de precisión acerca de su nacimiento, existen dos anécdotas -que carecen de carácter mitológico- sobre dos encuentros entre Lao Zi (Li Er) y Confucio⁸ (Kong Fu Zi, Kong Zi o Kong Chu). Corría el año 517 a.n.e. Lao Zi trabajaba como archivista de la dinastía Zhou del Este.

Unos dicen que Confucio fue a la localidad donde radicaba Lao Zi, encontrándose más o menos fortuitamente con él; otros consideran que lo visitó expresamente para escuchar su opinión. Haya sido de una u otra manera, cuentan que Confucio le consultó su opinión acerca de los ritos (en esa época se le daba mucha importancia a las formalidades, ritos, etc., como forma de incrementar y favorecer la autoridad y la imagen pública de la aristocracia gobernante, cuanto más incapaz e inepta, más ritos y formalidades vacías),

⁷ Entre los siglos VIII y VI a.n.e. se sitúa el período de formación y desarrollo de la sociedad esclavista en China.

⁸ La filosofía de Confucio representaba, al menos en parte, la ideología oficial.

probablemente conociendo que no le concedía ninguna importancia a las formas y ceremonias. Lao Zi le respondió: “Los hombres de que hablas han muerto, sus huesos se han convertido en polvo y hoy solo quedan sus palabras (aludiendo a la aristocracia gobernante, a su escasa trascendencia, a que no dejaban obra, legado o contribución a sus semejantes, así como, a la vez, a las excesivas y falsas formalidades externas de éstos, en contraste con la ausencia de valores y de riqueza espirituales). Cuando el sabio encuentra tiempos favorables, adelanta; en caso contrario, anda errabundo por aquí y por allá. Optimo mercader es quien, cargado de riquezas, parece siempre pobre; gran sabio quien, por su perfecta virtud, semeja un tonto. Deja a un lado los vanos espíritus, los muchos deseos, las formas exteriores y los licenciosos propósitos. Son cosas que de nada podrán servir. Es cuanto puedo decir”. Confucio regresó junto a sus discípulos y les dijo: “Los pájaros vuelan, los peces nadan, los cuadrúpedos corren. Al que corre se le atrapa con red; al que nada, con cuerda; al que vuela, con arco. En cuanto al dragón, que se eleva en el cielo llevado por el viento y las nubes, yo no sé cómo se le puede atrapar. He visto a Lao Zi: se parece al dragón”.

En otra anécdota se dice que, cuando Kong Fu Zi concluyó su estancia en esa ciudad, Cou, la capital del emperador, Lao Zi fue a despedirlo y, en el momento que estaba a punto de marcharse, este último le dijo: “He oído decir que la gente rica regala dinero, y que las personas buenas obsequian consejos; voy a tratar de ser bueno. Oye, pues, mi consejo: Un hombre brillante y reflexivo pone a menudo en peligro su vida porque le gusta criticar a las gentes. Un hombre leído, docto e inteligente, en la discusión a menudo se arriesga porque le gusta revelar las flaquezas de las gentes. No te consideres solamente hijo o ministro de la corte”.

Lao Zi fue un hombre de una estatura intelectual tal que, a pesar de no contar con apoyo oficial, fue capaz de organizar, integrar y sistematizar un conjunto de ideas y concepciones que, por su profundidad, precisión y coherencia, devinieron en una corriente filosófica. Una filosofía de tal trascendencia, que ha sido capaz de marcar con su huella el conocimiento universal; que aún hoy nos aporta, enseña y mueve a la honda reflexión⁹. En lo que respecta al conocimiento y al pensamiento médico clásico chino, el Daoísmo de Lao Zi no solo constituye su fundamento y el principio de su organización y sistematicidad. Además, le inculca a la Medicina China Tradicional, conceptos éticos y estéticos que contribuyen al enaltecimiento del hombre, del médico y de la medicina en sí misma, en tanto nos instan a convertir al pensar, al ser, al sentir y al hacer en un solo fenómeno inseparable.

Es precisamente en esto donde brilla el excepcional talento de Lao Zi. Su filosofía se encuentra, deliberada o accidentalmente, en lo medular de muchas formas de pensamiento cercanas y lejanas en el tiempo, por lo que puede jugar un papel de consideración como gestor y propulsor de las más avanzadas concepciones del mundo, como promotor del pensamiento científico más profundo y como primordial impulsor, desde lo más remoto, de lo más actual y fresco en el intento de aproximarnos a un futuro deseable y mejor.

A pesar de su estatura, es erróneo concederle a todos los planteamientos expuestos en el Dao De Jing el mismo grado extemporalidad, universalidad y generalización, como si se tratara de la interpretación teológica de una escritura sagrada. En este texto, como en

⁹ En su doctrina, Lao Zi no nos convoca a creer; nos invita a aprender y comprender.

todos los de su tipo, existen expresiones y concepciones que parecen no caducar jamás. Se las podrá compartir o no, pero no por eso dejan de tener un valor, utilidad, enseñanza y belleza interior que les han permitido trascender. Otras se refieren a la realidad concreta con la que el autor se correspondió, al momento en que le tocó vivir y a lo que era capaz de reconocer y conocer en aquellas condiciones sociales y personales.